



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

Jóvenes: Identidades, cuerpo y subjetividad.
Procesos de subjetivación y dessubjetivación
Gabriel Cachorro
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 2, N.º 1, diciembre 2016
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata
La Plata | Buenos Aires | Argentina

Jóvenes: Identidades, cuerpo y subjetividad. Procesos de subjetivación y dessubjetivación

Gabriel Cachorro

gcachorro@yahoo.com

Universidad Nacional de La Plata
Universidad Nacional de Quilmes
Argentina

Los modos de construcción social de las subjetividades de los sujetos juveniles encuentran en los cuerpos un soporte material para canalizar un conjunto de manifestaciones políticas a la sociedad. El conjunto de prácticas corporales vivencias y expresiones en múltiples lenguajes comunicacionales (el desnudo, el tatuaje, el bodypaint, la performance callejera) son referencias empíricas centrales para nutrir los procesos de subjetivación de espesor y consistencia extendiéndolas y articulándolas con variantes de intervenciones del espacio social.

Esta forma de armar la subjetividad a la que apelan algunos grupos de sujetos juveniles, es una vía alternativa ante el estado de intemperie en la que se hallan por las grandes ausencias de instituciones contenedoras. Algunos grupos de adultos muestran inmadurez, impericia e incapacidad para hacerse cargo del rol de acompañante de los procesos de identificación o descubrimiento de identidades sociales en el curso experiencial de vida juvenil. Las tramas sociales familiares desgarradas, los Estados retraídos en la inoperancia e ineficiencia para actuar con respuestas rápidas a los imprevistos accidentes incesantes de la cultura dejan a las ciudadanías juveniles en anonimato. La desaparición de estos grandes referentes hace a los procesos de dessubjetivación. En palabras de Dutchatszky (2006, 83) "La

desubjetivación hace referencia a una posición de impotencia, a la percepción de no poder hacer nada diferente con lo que se presenta”.

El sujeto en esta situación no existe, queda en la más extrema y angustiante soledad, queda en la nada. La desprotección del sujeto también lo reporta Silvia Bleichman (2004:85) con la irrupción de las políticas neoliberales que “produjeron desocupación y marginalización de grandes sectores de la población y modos de dessubjetivización”.

La ausencia del otro es grave en tanto aborta la posibilidad de echar a andar los procesos de subjetivación en espacios de confrontación y diálogo con muchos otros para disponer de una subjetividad más amplia, rica y abierta al mundo. Son las artes de existencia señalados por Foucault en sus tecnologías del yo cuando el sujeto establece diálogos en torno al eje de lo esperable, la ética, la moral, el uso de sus placeres, el cuidado de su cuerpo. Son operaciones existenciales que no pueden librarse en el anonimato, necesitan encuadres sociales que sensibilicen y activen estos dispositivos en las diversas organizaciones sociales donde el sujeto participa. Por ejemplo el club y los modos de operacionalización que adquieren estos diálogos del sujeto en la aparente trivialidad de las prácticas deportivas es un valioso sitio de anclaje en el mundo. (Cachorro Gabriel, 2010).

En su desamparo debe arreglárselas para construir su propia historia y trazar su propia identidad siendo la experiencia cultural una llave para entrar a espacios de participación ciudadana y cubrir ese vacío existencial con otros procesos de subjetivación. Las posibles restauraciones de la subjetividad juvenil se hallan en la cultura del aguante y otras vías alternativas en tejidos sociales provistos por amigos de la calle, compañeros de la escuela, contactos de la red social del chat. La intensidad de la vida callejera le reporta al mundo interno del sujeto, materiales para llenar de episodios memorables en su biografía personal y colectiva. La participación ciudadana en la crudeza de la cultura urbana es productora de sentidos sociales.

La subjetividad es una promesa

La subjetividad juvenil aparece ávida de eventos, con hambre de participación y protagonismo social. (Le Breton David, 2011). Certifica la persistencia del deseo del otro y de la necesidad de satisfacer la realización de vínculos sociales con grupos, de escribir su propia historia que posee expectativas de trascendencia y de aprovechar el tiempo en la vida (*carpe diem*: atrapa el día). Es una subjetividad con mucho por

hacer, es un boceto preliminar, una chance de proyectarse hacia el mañana con distintos grados de improvisación y planificación en su composición. Expresa su condición de posibilidad, de promesa o al menos de insinuación del porvenir. Es subjetividad sensible, vulnerable por el otro, hecha por afecciones de los demás. La subjetividad desde esta perspectiva es sinónimo de sensibilidad. Compromiso social, predisposición a involucrarse con movimientos colectivos, inmersión o entrega por causas grupales. Subjetividad hecha carne, metida en el propio cuerpo para ponerse en el lugar del otro y disponer de empatía para el apoyo mutuo y solidario. Subjetividad que sobrevive con sueños, utopías, anhelos o expectativas sociales hechas a la medida de los sujetos y sus condiciones estructurales de existencia.

Composiciones de la identidad

La identidad juvenil se manifiesta como una construcción inacabada. Los sujetos infantojuveniles al trazar sus surcos biográficos van probando opciones de adscripción identitaria, despliegan procesos de identificación con lo que hallan en el mundo a través de núcleos de pertenencia (ideas, modelos, concepciones) y de referencia (lugares, territorios) tal como lo señala Gallisot (1987). La identidad es móvil porque está interpelada por la relación con el otro. Ese choque con la alteridad establece distintas elaboraciones de pleitos identitarios con distintos niveles de rigidez y plasticidad para delinear los contornos de una identidad, en la toma de posición inestable en torno a los discursos institucionales que impactan en el sujeto. La resoluciones son inacabadas, provisorias al aquí y ahora. Son relativas a la conjunción de complejas articulaciones establecidas por el sujeto en su relación dialéctica con la cultura.

En esa exploración la identidad resulta ser un modelaje provisorio puesto en juego en el curso de vida, en constante proceso de cambio y ajuste a las circunstancias fenomenológicas que acontecen. Uno de los sitios claves para ver los pleitos de la identidad juvenil en el trayecto de vida, se muestran en los modos de vivir y asumir el cuerpo. Lejos de trazar identidades estereotipadas y uniformes de los sujetos infantojuveniles que borran las diferencias en las generalidades de las mesetas de crecimiento, maduración, desarrollo y establecen etapas de vida de lo simple a lo complejo o tipifican a partir de las modas corporales. Existen episodios, eventos, acontecimientos personales, y colectivos, privados y públicos en la artesanía de vivir

que determinan figuraciones sociales múltiples en la trama social de los sujetos infantojuveniles.

Gramáticas de los cuerpos juveniles

El cuerpo es entendido en la convergencia de los planos biológico (el determinismo de su anatomía y fisiología humana) y biográfico (el azar de la cultura por ejemplo en su comunicación, movimientos y sexualidad). Es decir los cuerpos juveniles e infantiles remiten a la ineludible presencia física, la constancia somática, material tangible que nos permite apreciarlo en sus propiedades de superficie, tamaño, forma de la naturaleza humana imposible de negar. A su vez, la arquitectura del cuerpo humano está modelada por la influencia de la cultura a partir de la cual se construyen motricidades, gestualidades, patrones del movimiento corporal, expresiones y manifestaciones corporales, lenguajes corporales, formas de la sexualidad y el erotismo, modas, estéticas corporales, rituales corporales. La relación entre naturaleza y cultura anclada en los cuerpos juveniles propicia la organización de diversos marcos teóricos para atender esta relación indisociable de la naturaleza y la cultura. Surgen enfoques acerca de la corporalidad, la corporeidad, psicomotricidad, biomecánica, lenguaje corporal apoyados en una plataforma conceptual que pone en tensión las ciencias sociales y las naturales en los modos de narrar los cuerpos juveniles.

Los cuerpos infantojuveniles se formatean en la convergencia y configuración dinámica de estos planos biológico y biográfico. Estos elementos poseen una relación indisociable, puesta en juego en la apertura y descubrimiento del mundo librados por los sujetos. Esa instancia de práctica experimental constituye una composición artesanal surgida de la relación dialéctica del sujeto con el mundo a partir de la cual establece elaboraciones reflexivas de distintos niveles de profundidad, con los desafíos que le ofrece la vida en la cultura. Las interpelaciones institucionales a la identidad corporal se corresponden con encuadres específicos de tiempo y espacio. En esa intersección de las coordenadas se producen amalgamas originales de discursos que atraviesan y marcan con distintos niveles de afección en el mundo interno del sujeto. Giddens (1995, 128) refiere al cuerpo no solo como una entidad física que se posee, sino como un "sistema de acción implicado en la vida cotidiana para armar la identidad del yo". Articula en su propuesta el yo, el cuerpo y la identidad: el porte, la apariencia corporal, la sensualidad y los regímenes

Biografías y prácticas corporales

El enfoque biográfico es una metodología de abordaje muy compatible para entrever estos procesos de construcción de la subjetividad juvenil materializados en las prácticas corporales. Nos señala Díaz Larrañaga Nancy (2009, 206) "la posibilidad de acceso a contextos de significado de las prácticas corporales, superando el significado del acto en sí". Esta operación metodológica es valiosa en el campo de la cultura corporal porque excede las contemplaciones del mero hacer corporal instrumental ligados al reporte de actividades físicas, ejercitaciones motrices, verbos de las acciones del movimiento: correr, saltar, trepar, rolar que al remitirse solo a aspectos de la biomecánica o la ergonomía de las partes del cuerpo involucradas, suele vaciarse de las explicaciones acerca de sus lógicas del sentido que las impulsa.

Estas ascendencias de discursos institucionales sobre los cuerpos, son complejos porque tejen un vínculo de la naturaleza humana y la cultura corporal, cuyo motor es el conflicto y la contradicción de sus voces institucionales que pugnan por imponerse en la construcción social de los cuerpos infantojuveniles. La sexualidad, la salud, el deporte, la justicia, la familia, la religión, la educación, la política, entre otras tantas instituciones posibles de enumerar, están configurados en una trama de relaciones superpuestas con jerarquías y niveles de ascendencia en las escalas de valores elaboradas por los sujetos, siempre ubicadas en coyunturas de realización peculiares. Este cuadro de situación le exige al sujeto la resolución de salidas a nuevas encrucijadas de acuerdo a la instancia del recorrido de vida.

Identidad corporal

La identidad corporal se materializa en la puesta en escena de diversas prácticas sociales. La elección de indumentarias representativas de organizaciones sociales que pasan a ser una segunda piel, con la incorporación de destrezas en los juegos motrices en el acervo de capitales corporales personales, las incursiones en deportes alternativos activadoras de las emociones vertiginosas, las trayectorias por espacios de las danzas, la participación desbordante con ostentaciones de tours sexuales, el aprendizaje de la convivencia con enfermedades físicas. La identidad juvenil se imprime en la piel considerada como un lienzo para dibujar tatuajes para reseñar

episodios, lugares relevantes o personas significativas en los afectos del sujeto, dibujando los propios mapas de los esquemas e imágenes corporales personales. La identidad corporal transmite el sufrimiento o el dolor de la vida con la perforación de la carne, se biodegrada la subjetividad con la entrega a las drogas psicoactivas y a veces se refuerza a través de complejos rituales corporales, se sensibiliza haciendo cartografías de sus zonas erógenas, descubriendo la experimentación del goce, el placer, la felicidad corporal localizados en coordenadas físicas. La identidad corporal también se delinea por los estigmas desacreditadores que nos señala Erving Goffman para las figuras de los cuerpos discapacitados, enfermos, deformes. También en las controvertidas y conflictivas e interpretables propiedades de los estudios de géneros en distintos ámbitos de la vida cotidiana: los deportes, los juegos, el turismo, la política, etc.

La proposición de una apertura sensible a las interpretaciones de distintas gramáticas de los cuerpos juveniles podemos redescubrir y sorprendernos con la aparición de múltiples sentidos sociales puestos en juego por un amplio espectro de grupos. El porte, la postura, los patrimonios corporales y motrices, la comunicación corporal, las modas corporales, los rituales corporales, son indicios de los procesos de subjetivación que ellos y ellas transitan en sus historias de vida para encontrar un lugar en el mundo donde hallarse cómodo o al menos estar a salvo. Los cuerpos juveniles nos exigen una traducción de sus códigos de manifestación diagramados en sintonías grupales diferenciadas.

Esta operación es clara en el inventario trazado por Mariana Chaves (2004) al inventariar historias de jóvenes articulados con episodios políticos diversos grabados en sus cuerpos. Los cuerpos del riesgo, de la moda, muestran recorridos existenciales particulares de estos grupos etarios. En otros modos de hacer etnografía de los sujetos juveniles podemos apelar a Román Cesaro (2009) y redescubrir la escuela secundaria como una referencia empírica donde acontecen en el devenir institucional, procesos de permanencia y cambio de las subjetividades juveniles con anclaje en la especificidad disciplinar de la Educación Física. Sus categorizaciones reportan los itinerarios de los cuerpos juveniles y su capacidad de múltiples formas de expresión en la dramaturgia escolar.

Intervenciones corporales

Poner el cuerpo en la ciudad y entretener tramas intersubjetivas con otros sujetos juveniles en la cultura para disputar los codiciados territorios, trazando nuevos modos de estar juntos y de entablar vínculos sociales en formatos de relación humana alternativos a aquellos donde la palabra es el elemento regulador de los intercambios humanos. En vez de ese modelo de comunicación, se priorizan las conexiones a través de sensaciones cinestésicas, lenguajes de la comunicación gestual, o los contactos físicos provistos por la audición de sonidos musicales de diversos estilos; cada vez que se participan en celebraciones colectivas de fiestas electrónicas, movidas tropicales, recitales de rock y pop.

Estas exposiciones corporales constituyen además lenguajes políticos. En el espacio público los jóvenes con sus performances corporales callejeras arman sus lugares en el mundo. En esas producciones corporales siguiendo a Florencia Saintout (2001, 59) los cuerpos jóvenes constituyen una composición de "una socioestética de la resistencia un orden que los niega". En la corporalidad juvenil se anidan las apreciaciones del mundo transmitiendo el pesimismo, el optimismo, el desencanto ante la política tradicional o las políticas de exclusión social por los sujetos diferentes a los moldes políticamente correctos. La política corporal se manifiesta en otra clave de formalización. La demanda exige la construcción de una ciudadanía incluyente que tenga registros de los modos de expresión corporal efectuados en específicas claves de codificación.

Bibliografía

Bleichman Silvia (2005): "Límites y excesos del concepto de subjetividad en psicoanálisis". En el libro *La subjetividad en riesgo*. Pp. 79-85. Bs. As. Topía editorial.

Cachorro Gabriel (2010): "Deporte, jóvenes y procesos de subjetivación". En cd actas de las VI Jornadas de Sociología de la UNLP.

Chaves, Mariana (2005) "Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea". *Revista Última*

Década Año 13 N° 23 Viña del Mar: CIDPA. Diciembre de 2005. Pp. 9-32

www.cidpa.cl/decada23.asp

Cesaro Román (2009). "En busca del cuerpo autor". En *Educación Física: cultura escolar y cultura universitaria* Cachorro, Cesaro, Scarnatto y Villagran, La Plata, FaHCE-UNLP

Díaz Larrañaga Nancy (2009): "Enfoque biográfico y prácticas corporales". En *Educación Física: cultura escolar y cultura universitaria* Cachorro, Cesaro, Scarnatto y Villagran, La Plata, FaHCE-UNLP.

Gallissot, René (1987): "Bajo la identidad, el proceso de identificación". *L'homme et la société. Revue internationale de recherches et de synthèses sociologiques*, núm 83 - Nouvelle serie, 1987/1, pp. 12 - 27 París, (Traducción, Alberto Giménez). De. L' Harmattan.

Giddens Anthony (1995) *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona. Ediciones Península.

Goffman Erving (1997): *Estigma. La identidad deteriorada*. Bs. As. Amorrortu.

Duschatzky, Silvia (2006) *Chicos en banda*. Bs. As. Paidós

Le Breton David (2011): *Conductas de riesgo. De los juegos de la muerte a los juegos de vivir*. Bs. As. Topia Editorial.

Foucault Michel (1982): "segunda lección. 13 de enero de 1982" *Chresis y alma sujeto*". En el libro *Hermenéutica del sujeto*. Pp. 45-53 Bs. As. Altamira.

Reguillo Cruz, Rossana (2006): "Cartografía de las violencias juveniles. Escenarios, fronteras y desbordes". En el libro *Miradas interdisciplinarias sobre la violencia en las escuelas*. Pp.47-58. Mrio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación, Bs. As.

Reguillo Cruz, Rosana (2000): *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Bs. As., Ed. Norma.

Saintout Florencia (2011) "Política y juventud: transformaciones en el cruce de siglos".
En el libro *Transformaciones del espacio público. Los actores, las prácticas y las representaciones*. (María Cristina Chardon coordinadora) Bs. As., La Crujía.